

Graciela Repún (recopiladora)
Eldorado

Leyenda chibcha

Ilustrado por Claudia Degliuomini



La primera versión de la leyenda de Eldorado narra una historia de celos y castigo:

En Cundinamarca, el celoso cacique Guatavita comenzó a sospechar que su mujer lo engañaba. Por las dudas, mandó a ajusticiar al supuesto amante.

Su cónyuge no pudo soportar las acusaciones y se arrojó a las aguas de la laguna.

—¡Rescaten a mi esposa! —ordenó el cacique a sus sacerdotes.

Los sacerdotes se miraron, y sin decir palabra, se arrojaron al agua.

Volvieron juntos, al cabo de un rato.

—¡Su mujer está viva! —dijeron.

—Ahora habita en un palacio, en las profundidades.

—¡Se ha convertido en nuestra deidad protectora!

Desde ese día, comenzaron las ofrendas de oro. Para los pueblos originarios, la laguna se convirtió en un santuario. Para los españoles, en un imán que atrajo hombres de toda calaña.

Otra versión nos presenta al Rey Dorado:

Cuando el inca Atahualpa cayó en manos de Francisco Pizarro, un embajador indio contó a los españoles que cerca de la actual capital de Colombia, Bogotá —territorio de los chibchas—, residió el cacique o Rey Dorado.

Cada mañana, este rey tomaba un elemento adherente, tal vez una especie de goma o un licor de perfume delicioso, y se lo untaba por todo el cuerpo. Luego se adhería oro molido, y se convertía en una joya, como una pieza labrada por un artífice perfecto.

Destellando bajo el sol, el cacique marchaba hasta la laguna de Guatavita, rodeado de su pueblo que lo acompaña cantando y danzando.

Cada día, el cacique llevado en una balsa se sumergía hasta llegar al medio de la laguna. Allí pronunciaba ciertas palabras rituales y completaba la ceremonia arrojando al agua piezas de oro y esmeraldas. Luego de la ofrenda, se hacía lavar con hierbas especiales y el oro que lo cubría caía al agua dorándola brevemente.

El pueblo arrojaba sus propias ofrendas. No se sabe si la costumbre obedecía a un ritual de purificación o conmemoraba la caída de un meteorito en medio del lago.

Un disco en el que los chibchas representaron la ceremonia, una reproducción de la balsa que empleaba el cacique, y adornos, elementos del ropaje y figuras que se rescataron del lago, todo de oro, comprueban esta historia.

Tras esta riqueza vinieron los europeos.